



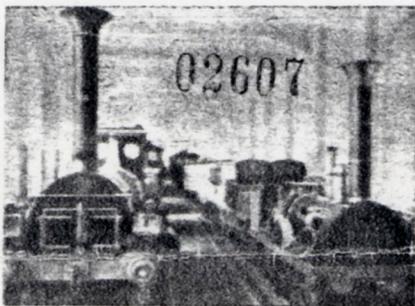
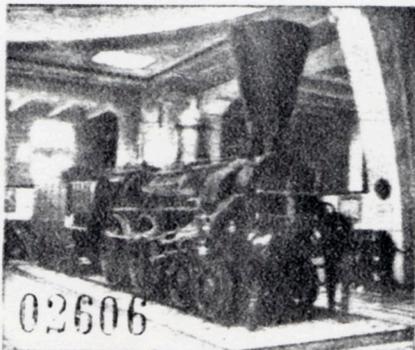
# LA RENFE PIENSA EN SU MUSEO

**Q**UE se extiende el gusto por la contemplación admirativa de lo que es o ha sido algo notable, le vemos bien claro en lo que crece el coleccionismo y el número de museos de todas clases que se extienden por el mundo. Hoy se colecciona de todo; se vende y guarda para su exhibición cuanto en la vida es de algún valor admirativo o educador. Lo tocante al ferrocarril no podía ser una excepción, y los ejemplos que de museos ferroviarios podríamos citar serían muchos.

Para el camino de hierro, su centenario ha marcado el momento en que más se manifestó el deseo de reunir las llamadas reliquias ferroviarias. Como el cumplimiento, en años de la cifra, de los cien se remonta a 1925, para el Stockton a Darlington, y año 1930 para el Liverpool a Manchester, resulta ya largo el plazo, durante el cual estos museos se han ido creando.

En España el centenario de su primer ferrocarril, el de Barcelona a Mataró, lo hemos celebrado en octubre de 1948, y con tal motivo se apreció en la gran capital catalana una exposición de viejos elementos del ferrocarril, de esa y de otras líneas. Después, otras atenciones apremiantes fueron dejando en segundo lugar lo relativo a la conservación y enseñanza al público de materiales y objetos que pudiéramos llamar históricos. Es ahora, al cumplirse en 1964, los centenarios de algunas de las grandes líneas de nuestra Red, como la de Madrid a Zaragoza y la de Madrid a Irún, cuando vuelve la RENFE sobre la idea de crear un museo.

El estudio ha comenzado y pone de relieve, en primer término, la dificultad con que en todas partes se ha tropezado a la de encontrar el local adecuado. Debe reunir varias condiciones, de las cuales son básicas la de estar situado en zona visitable por el público de la capital en que se ha de establecer, y la de disponer de vía de enla-



ce con la red, para el acceso de locomotoras y material móvil. Si además el edificio tiene cierto carácter ferroviario, más entonado puede quedar. Respondiendo a todo esto lo que se busca, por lo general, son antiguas estaciones, depósitos de máquinas o talleres que el tiempo haya dejado fuera de servicio y esperen el abandono. Nada de esto se encuentra por ahora en Madrid, que es donde, naturalmente, la RENFE quiere tener su primer museo central. Podrá encontrarse seguramente, cuando se terminen los enlaces ferroviarios y se utilice lo que para ello se ha construido y construye.

Sin esperar a esto, lo que se considera fácilmente realizable, como fase inicial que permitir reunir y que no se pierdan las cosas menudas que están hoy desperdigadas, es establecer un museo de salón para maquetas, grabados y objetos pequeños a tamaño natural. Para esto sí que hay local

apropiado, y nada menos que en los bajos del gran edificio que ocupa el Consejo de Administración. Tiene un sabor isabelino evocador de los tiempos en que nuestros ferrocarriles nacieron: del Mataró, del Aranjuez.... Ese edificio da a dos calles, Santa Isabel y San Cosme, de modo que el museo puede quedar independiente. Pero también para esto hay algo que sale al paso imponiendo una demora y es la espera del traslado de la oficina que ocupa el salón y habitaciones de los dichos bajos.

En tanto esto ocurre en Madrid, donde en plazo breve no se podrán exhibir al público, en local cerrado, locomotoras y vagones de tamaño natural, en Barcelona han quedado restos de la exposición de 1948, y se han podido reunir ya unas cuantas viejas unidades en el que fue depósito de máquinas de Clot, en la misma zona urbana. Solo queda, para convertir éste en un museo, efectuar las obras de adaptación necesarias, añadir a la rotonda una pequeña nave, llenarla de objetos, decorar el conjunto... Y, todo limpio y lucido, abrirlo al público, porque es de esperar que por el Ayuntamiento no se pongan inconvenientes para crear lo que habría de ser el primer museo ferroviario completo de España. Con esto, si Cataluña contó con el primer ferrocarril, podrá contar también con el primer museo.

Estos son los planes de que se está tratando, al mismo tiempo que se busca y rebusca cuanto pueda aumentar el caudal de lo museable, y se ordena lo que existe para tenerlo en depósito en sitios que, al encontrarlos, no deja de ser también un pequeño problema.

El remover, pues, lo viejo y el airearlo es una de las tareas del momento, a la cual invitamos a colaborar a los que, en uno u otro lado de la red, y aficionados a estas cuestiones descubran algo o de su propiedad lo tengan y quieran declararlo. Sus noticias serían bien recibidas.